

## FLORIDANOS EN CUBA, HISPANO-CUBANOS EN LA FLORIDA

SALVADOR LARRÚA-GUEDES

*(Discurso de ingreso como Académico Correspondiente en Miami, Florida)*

Ser admitido en la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias, Artes y Letras como Académico Correspondiente es un honor muy grande que rebasa mis méritos. Desde que tuve conocimiento de esta decisión, me pareció vivir en un tiempo detenido hasta que hoy puedo expresarlo ante ustedes. Vaya mi reconocimiento a los miembros de la Junta de Gobierno que aceptaron la nominación, a los académicos Dra. Alicia Castellanos Escudier, Dr. Manuel Bustos Rodríguez y Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier. A la directora de la Academia, Dra. María del Carmen Cózar Navarro, mi gratitud por su amable y generosa acogida.

Soy un historiador cubano, hijo de madre española y descendiente de españoles por todas partes, que vive en la Florida. Vengo a hablarles de la Florida y de Cuba, cuyas historias se mezclan y que tuvieron un papel importante en la primera línea de defensa de las posesiones españolas en América. Por tres centurias, la Florida se subordinó a Cuba en lo religioso, civil, político y militar.

Los primeros hombres que se establecieron en la Isla fueron cazadores paleolíticos que emigraron de la Florida y el delta del Misisipi alrededor del 6.000 a.C y se establecieron en la costa norte de la Isla, según restos arqueológicos encontrados. Los aruacos de Suramérica llegaron después.

Los indios cubanos no desaparecieron. Durante la conquista, miles escaparon a la Florida y los cayos del norte,<sup>1</sup> para unirse a tribus que conocían<sup>2</sup>. Muchos murieron sobrecargados de trabajo por las encomiendas; otros, por el choque cultural; la mayoría por enfermedades europeas, pero gracias a los restantes los españoles comenzaron a conocer La Florida, y su experiencia de la tierra y los naturales hizo que los utilizaran como auxiliares en las expediciones de Ponce de León en 1513, Narváez en 1528 y De Soto en 1538. Otros viajaron con Diego Caballero, Vázquez de Ayllón y Ortiz de Matienzos, que tomaban esclavos en La Florida. En 1562, un grupo de hugonotes fundó Charlesfort al norte de la península y, en 1564, partió una tropa armada de Cuba al mando de Manrique de Rojas, con indios cubanos, para destruir el fuerte francés<sup>3</sup>. Aún existen en la Florida descendientes de esos indios, organizados para alcanzar protección estatal, como los nativos de Estados Unidos.

---

<sup>1</sup> Jane Landers, *An Eighteenth-Century Community in Exile: The Floridanos in Cuba. New West Indian Guide/Nieuwe West Indische Gids*, Vol. 70, Nº 1 & 2, 1996, págs. 39-58.

<sup>2</sup> *Ibidem* (1), pág. 41.

<sup>3</sup> Cf. José Ramón Martínez & Rogelio García & Secundino Estrada, *Historia de una emigración: asturianos a América, 1492-1599*, Oviedo, 1996.

En los siglos XVI al XVIII, los floridanos llegaban en canoas a La Habana y desembarcaban en la plaza de San Francisco carnes secas, pescados, tortugas, ámbar gris, cerámicas y pieles. Hacia 1580, el fuerte olor del pescado molestaba a los vecinos y se asignó un sitio al otro lado de la bahía para vender estas mercancías. Con el tiempo, algunos indios floridanos fueron a vivir allí, y así nació el pueblo de Casablanca. Otros pasaron a Guanabacoa, pueblo de indios cubanos, donde fundaron familias, desarrollaron el comercio, progresaron y los testamentos dan fe de que legaron adornos de oro, piedras preciosas, telas y grandes sumas en monedas de oro y plata<sup>4</sup>.

En 1565, la conquista amplió las relaciones comerciales de La Habana y otras villas de Cuba con San Agustín. En 1599, la gente de La Florida pagaba con el situado mejicano y ciertas cantidades de zarzaparrilla, maíz, ámbar gris, pescado, conchas y carnes procesadas tortuga y manatí, los productos que venían de La Habana, que era, en general, todo lo que necesitaban para subsistir<sup>5</sup>. Desde el siglo XVII, el suministro de víveres se pagaba con el situado y unos pocos productos, porque la agricultura floridana era pobre, y escaso el tributo que aportaban los indios, pero las relaciones con Cuba se desarrollaban. Varios comerciantes cubanos se mudaron a San Agustín, y de allí otros pasaron a La Habana, fortaleciendo los vínculos. Además, la actividad de los franciscanos, sustitutos de los jesuitas en la evangelización y la civilización, acercó la isla y la península. Los misioneros españoles se entrenaban en el Convento de San Francisco de La Habana, sede de la Provincia de Santa Elena de La Florida, y la labor de los frailes cubanos aportó a La Florida una devoción muy cubana, la de la Virgen de la Caridad, en la primera mitad del siglo XVII.

En 1607, la fundación de Jamestown en tierras que se consideraban españolas puso en tensión al gobernador de La Florida, Pedro de Ibarra, y al Capitán General de Cuba, Gaspar Ruiz de Pereda. Se envió una expedición guiada por dos frailes conocedores del territorio, para conocer el emplazamiento y sus capacidades bélicas. Después de varias aventuras y encontronazos con los británicos, la expedición tuvo éxito y se cursaron informes sobre Jamestown, sus defensas, armamentos y hombres útiles. Ruiz de Pereda estimó necesario destruir el establecimiento inglés y sugirió:

yr con fuerzas suficientes a echarlos de allí, (siendo) de parecer que... se bayan juntando (dando yntento que son para otro algun efecto del servicio de vuestra magestad) hasta quatro o cinco mil hombres y los baxeles necesarios para ellos... para que estando todo a punto salga a navegar la armada para fin de marzo del año que viene de 612...<sup>6</sup>

Ruiz de Pereda comenzó los preparativos y juntó cientos de hombres. En el último momento, la Junta Superior de Guerra del reino paralizó el plan. Quién sabe cuál hubiera sido la historia posterior si esas tropas hubieran destruido Jamestown, como estuvieron a punto de hacer, y de qué manera se hubiera fortalecido La Florida sin la agresión británica, pero los ingleses

---

<sup>4</sup> Cf. Registros del Archivo de Protocolos de La Habana, años 1580 y ss.

<sup>5</sup> *pipas de bino, panes de jabon, pieças de paño, hilo, pasamanerías, chapines valencianos, fustanes de manta e de ruán, tocas de lino, gorgueras, tercios de sal, cargas de casabe, cargas de açúcar, cargas de quesos, botijas de miel, ropillas, camisas e camisas labradas, cobertores de paño de Castilla, pieças e sobrerropas de tafetán, pieças de cordobanes, varas de nabal, seda china, pieças de ruán como tales colchones e sábanas, pieças de burato, pieças de brin, mantas de campeche, pieças de guergueta, rropas de homenaje, cueros curtidos, cueros de suelas, baquetas, çapatos, jerebillas, carne de puerco e vaca en tasajos, ganados de cerda en pie, cabras e ovejas, cuchillos, cuchillos carniçeros, paquetes de cañamazo, botijas de açeite, espejos, casuelas e casuelejas, por quenta de duzientos e sesenta e ocho mill reales.* (Archivo Nacional de Cuba (ANC). Florida, legajo 222)

<sup>6</sup> Archivo General de Indias (AGI), 145-5-17. Consulta de la Junta de Guerra de Indias, 5.III.1611.

crecieron en sus colonias y 80 años después comenzaron a hostilizar a sus vecinos. Al cabo, en años posteriores, las tropas cubanas acudían a defender el territorio y ayudaron a diseminar la devoción a la Virgen de la Caridad, que tomó gran fuerza en las misiones floridananas y en San Agustín, durante el siglo XVIII.

La Florida era una extensión de límites difusos que iba del Misisipi al Atlántico y del golfo de México a los Grandes Lagos. Sus gobernadores consultaban las decisiones y acataban los fallos de los Capitanes Generales de Cuba. La provincia estaba bajo la jurisdicción civil, eclesiástica y militar de la Capitanía General de Cuba que comprendía la Isla, Jamaica y La Florida, enviaba a San Agustín tropas y suministros si eran necesarios, y permitía el comercio con villas de la isla como La Habana, Puerto Príncipe, Trinidad y Remedios. Los Obispos de Cuba, máxima autoridad eclesiástica para el clero y los fieles de La Florida, realizaban Visitas Pastorales o enviaban delegados diocesanos, y desde comienzos del siglo XVIII, Obispos Auxiliares de Cuba residían en San Agustín. La Florida era una avanzada de Cuba en Norteamérica y en ocasiones, en el siglo XVI y comienzos del XVII, sus gobernadores regían las dos posesiones simultáneamente.

Las fundaciones inglesas en Georgia y las Carolinas mantenían una amenaza latente. España decidió construir fortalezas, incrementar guarniciones y proteger la frontera del norte, el débil límite entre colonias británicas y territorio español. Las invasiones británicas desde Georgia y las Carolinas hicieron necesario que, entre 1600 y 1762, en 34 ocasiones se enviaran de Cuba tropas, municiones, artillería y refuerzos para defender La Florida<sup>7</sup>. Un ejemplo de acción decisiva fue la batalla de Bloody Marsh (Pantano Sangriento) el 7 de julio de 1742, cuando un regimiento de regulares británicos y otro de *highlanders* escoceses fueron cargados al arma blanca por tres compañías de granaderos de La Habana, con tanta energía que los ingleses rompieron filas y huyeron para ponerse al abrigo de sus fortificaciones.

Como vemos, en la Florida y Cuba se hermanaron historias y habitantes. Eran los dominios más peligrosos del Nuevo Mundo, porque en la península y la Isla se vivía en pie de guerra, se salía de un combate y se preparaba el siguiente: la entereza de isleños y peninsulares controló el Canal de Bahamas por tres siglos facilitando la expansión colonial hispana en América. Es por eso que cuando La Florida fue cedida a Inglaterra a cambio de La Habana en 1763, en Cuba se otorgaron terrenos para reubicar 2.000 españoles, al mando del oficial Ginés de Pomares, de los 3.096 floridananos que emigraron a la Isla. Eran canarios o descendientes que habían residido en San Agustín, y solicitaron estos terrenos, donde se fomentaban haciendas desde 1727. El conde de Jibacoa facilitó erigir una iglesia bajo la advocación de la Candelaria y el nuevo pueblo se llamó San Agustín de la Nueva Florida, hoy Ceiba Mocha. Así surgió en Cuba un pueblo de floridananos. Unos 400 regresaron a La Florida en 1783, al cesar la dominación inglesa.

Desde finales del siglo XVII, los floridananos, dependientes de las importaciones, intercambiaban productos con los ingleses de Georgia y las Carolinas, y en el XVIII, en las fábricas del West Indian Rum, en Rhode Island, 30 destilerías fabricaban 1.400 bocoyes de ron con melaza cubana. El ron se cambiaba en África a reyezuelos que lo pagaban con esclavos que fomentaron las plantaciones de algodón del sur de Estados Unidos y las plantaciones azucareras en Cuba. Era un negocio redondo entre fabricantes de ron, negreros norteamericanos, y hacendados y comerciantes hispanocubanos. Los negreros traían a Cuba

---

<sup>7</sup> Archivo General de Indias (AGI). Santo Domingo, 417, fundación de la Cofradía de la Caridad en la iglesia del Espíritu Santo de La Habana, 1712.

esclavos adquiridos con ron fabricado en Norteamérica a partir de mieles producidas en la isla, y comerciantes habaneros y norteamericanos se otorgaban créditos y aceptaban pagos en azúcares y mieles: así crecía el intercambio entre Cuba y las Trece Colonias, desvinculado del viejo conflicto entre España e Inglaterra, y ambas partes se enriquecían. La Florida se beneficiaba con un comercio que contribuyó al desarrollo de Cuba, su hermana mayor, y era muy importante.

A partir de 1763, el Capitán General Ambrosio Funes de Villalpando autorizó la importación de harinas y otros productos indispensables. Tiempo después, su sucesor, Antonio María Bucarely, encontró el puerto habanero atestado de buques ingleses llegados de Norteamérica. Desde entonces el intercambio creció impetuosamente, con permiso de España. En 1776, el interés comercial fue la base de la ayuda cubana a los nacientes Estados Unidos, al hacer crisis ese año las dificultades impuestas por Gran Bretaña al comercio de melaza para la fabricación de ron, que surgieron en 1764, cuando en Cuba se permitió comerciar con barcos ingleses, casi todos procedentes de Norteamérica, y Gran Bretaña puso en vigor la *Sugar Acties Act*, que eliminó el comercio de mieles entre las Trece Colonias y las Antillas. Al cesar en 1776 la importación de mieles, hubo una crisis en las refinerías de Massachusetts y Rhode Island que afectó a traficantes y negreros, disminuyó la introducción de esclavos en Norteamérica y en Cuba, el abastecedor mayor de las refinerías, e impactó el comercio con la Isla, apoyado en capitales de ambas partes. Los vínculos de las Trece Colonias y Cuba eran ajenos a los choques de Inglaterra y España, y se puede afirmar que la Guerra de Independencia no tuvo su origen en las antiguas relaciones Cuba-Norteamérica, sino en su desarrollo. El problema creado al cesar la introducción de esclavos en Norteamérica fue la causa principal, y otra razón que motivó a los habaneros para entrar en el conflicto fue la afrenta por la toma de La Habana en 1762.

Gracias a la amistad de George Washington con el comerciante habanero Juan Miralles<sup>8</sup>, agente de España ante los rebeldes, se adquirieron créditos y garantizó el abastecimiento a los independentistas. En 1780, Miralles murió en la casa de Washington, atendido por el médico personal y la esposa del prócer, y se le rindieron los más altos honores militares. En el cortejo fúnebre figuraron Washington, Hamilton, Lafayette, Morris y otros grandes líderes norteamericanos. Washington reconoció la gran ayuda de Miralles a la causa norteamericana y lo expresó con elocuencia al despedir el duelo: “en este país se le quería universalmente y del mismo modo será lamentada su muerte”<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Juan de Miralles Trailhon era hijo del capitán de infantería del ejército francés Juan de Miralles y Tizner, natural de la villa de Monein, en el Bearn, quien al terminar la Guerra de Sucesión y obtener los borbones la Corona de España, se estableció en la península donde contrajo matrimonio con Gracia Trailhon, natural de la Navarra francesa. Nació en Petrel, Alicante, y se formó dentro de las culturas española y francesa. Desde temprana edad, se dedicó al comercio legal y al contrabando. Después de afirmar sus relaciones en España, Francia e Inglaterra, se trasladó a La Habana alrededor de 1740. Desde entonces fue vecino de La Habana y se convirtió en activo comerciante involucrado en negocios de todas las clases, desde la compra y venta de barcos al flete de navíos y el tráfico de esclavos, la representación de casas europeas y las inversiones en bienes raíces. Se unió por vía matrimonial con la influyente familia habanera de Eligio de la Puente, lo que aumentó considerablemente sus caudales y amplió sus relaciones. Murió el 28 de abril de 1780 en Morristown, New Jersey, en la residencia de George Washington. Mientras duró su breve enfermedad fue atendido por el médico y la esposa del jefe independentista. Este ordenó que se le rindieran los más altos honores militares. En el cortejo fúnebre estuvo presente el propio Washington, Hamilton, La Fayette. Morris y otros de los principales líderes norteamericanos.

<sup>9</sup> Herminio Portell Vilá, *Juan de Miralles, un habanero amigo de George Washington*, La Habana, 1947, pág. 3.

Miralles facilitó el tráfico comercial en la frontera de los dominios español e inglés en América, creó un puente para el comercio de las Trece Colonias con La Habana y de ésta con España e Hispanoamérica, y formó una red de agentes comerciales en ciudades como Savannah, Charleston, Baltimore y Filadelfia, que pasaron a ser agentes españoles en Norteamérica cuidando los intereses de la Madre Patria, y que protegían los suyos al vincularse su prosperidad al comercio exterior de Cuba, en el que tenían gran peso los comerciantes norteamericanos partidarios de la independencia<sup>10</sup>.

Desde 1770, los servicios secretos español y francés obtenían informaciones valiosas sobre las Trece Colonias. Al estallar el conflicto en 1776, el ministro José de Gálvez ordenó al Marqués de la Torre, gobernador de Cuba, que creara una red de agentes en puntos clave de las Trece Colonias<sup>11</sup>. Poco después, Luciano Herrera se encontraba en Jamaica, el coronel francés Antonio de Raffelin en Haití, y Eligio de la Puente, cuñado de Miralles, en La Florida para rebelar a los indios contra los ingleses. Miralles se encargó de la misión principal: radicarse en territorio insurrecto, establecer relaciones con el Congreso Continental y con Washington, concertar un plan de operaciones para reconquistar La Florida y acordar la ayuda a los insurrectos. José de Gálvez envió una misión diplomática para estudiar el conflicto y aconsejar la conveniencia o no de una guerra con Gran Bretaña, la que se instaló en Filadelfia en 1776, de acuerdo con el ministro francés Gerard, e hizo contacto con los insurrectos, tropezando con el obstáculo de que el Congreso Continental quería la anexión de La Florida y Luisiana, lo que creó desavenencias. Pero los norteamericanos enviaron a John Jay a Madrid para pedir ayuda al rey, provocando fricciones con Inglaterra. España comunicó su neutralidad, pero los ingleses estaban inquietos ante la simpatía del Conde de Aranda por los independentistas. El conde había sido Presidente del Consejo de Castilla y, desde 1773, embajador de Carlos III en Francia, y comunicó a Madrid que los franceses apoyaban la libertad de las Trece Colonias, gestionando apoyo español. El reino le envió cuatro millones de reales de vellón<sup>12</sup> para suministros, que llegarían a los insurrectos por vía de Francia a través de las Bermudas, y con este dinero se compró el primer gran lote de armas entregado a las tropas de Washington:

216 cañones de bronce, 209 cureñas de artillería, 27 morteros, 29 afustes o armazones para morteros, 12.826 bombas, 51.134 balas, 300.000 libras de pólvora en pacas de 1.000 libras, 30.000 fusiles con sus bayonetas, 4.000 tiendas de campaña, 30.000 uniformes completos y una inmensa cantidad de plomo para fundir balas de fusil<sup>13</sup>. La colaboración no se limitó al material de guerra, porque los independentistas recibieron además, según informe del Conde de Aranda, varias embarcaciones de guerra y la importante cantidad de £2.000.000 (libras esterlinas) para gastos de campaña<sup>14</sup>.

Otras motivaciones tenían los comerciantes de Cuba. Querían lavar la afrenta de la toma de La Habana en 1762: deseaban que La Florida regresara a la órbita de España y sirviera de

---

<sup>10</sup> Eduardo Torres-Cuevas, *Cuba y la independencia de los Estados Unidos: una ayuda olvidada*, Universidad de La Habana, La Habana, 2005.

<sup>11</sup> Francisco Morales Padrón, *Participación de España en la independencia política de los Estados Unidos*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1952, pág. 13.

<sup>12</sup> Reales de plata con un valor de 68 maravedíes.

<sup>13</sup> Francisco Morales Padrón, *Participación de España en la independencia política de los Estados Unidos*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1952, pág.15.

<sup>14</sup> Centro de Documentación Histórica de la Florida Colonial Hispana (CDHFCH). Florida, Fondo Independiente sobre la Guerra de Independencia de EEUU, Correspondencia de Estado siglo XVIII. Trasuntado de Archivo Histórico Nacional (AHN), E. 4072, Aranda a Grimaldi, París, 7 de septiembre de 1776.

puente comercial con Norteamérica, y mejorar sus vínculos con los comerciantes norteamericanos. La alianza económica de los productores azucareros con el mercado del norte había creado gran simpatía entre La Habana, Luisiana, La Florida y las Trece Colonias, y las tropas cubanas estaban dispuestas a intervenir a favor de Washington. Un representante de los insurrectos, Arthur Lee, fue a gestionar ayuda del gobernador de Luisiana, Luis de Unzaga, que había formado parte del estado mayor del Regimiento de Fijos de La Habana. Además, Unzaga solicitó del Capitán General de Cuba, Diego José Navarro:

que por cuantos medios sea posible envíe socorros de armas, municiones, ropa y quinina que pidan los colonos (norteamericanos) y que se pasa el aviso reservado al gobernador de La Habana que va recibiendo por los correos mensuales armas y otros géneros para remitirlos al gobernador de la Luisiana, y que también le envíe el sobrante de pólvora que haya en La Habana de la fábrica de México, y el que hubiese de fusiles en La Habana<sup>15</sup>.

Navarro pasó a la ayuda directa y Miralles concretó con Robert Morris, encargado de buscar dinero para gastos de guerra y suministros de ropas, alimentos y armas, la forma en que se daría el apoyo.

En 1777 y 1778, Cuba socorría a los rebeldes de tres formas: a través de Luisiana, se remitía a Washington material de guerra que llegaba de México, España y los arsenales habaneros; se transportaban pertrechos por la línea clandestina de barcos entre La Habana y Filadelfia fundada por Miralles y Morris, con los bergantines y goletas *Bucksking*, *Don Miralles*, *Stephen*, *San Antonio* y *Havana* desde 1778; y se apoyaba a la escuadra de Carolina del Sur, al mando del comodoro insurrecto Alexander Gullon, que fue reparada, reartillada y abastecida en el Real Astillero de La Habana. Además, Miralles dio garantías en empréstitos de las cajas cubanas a las Trece Colonias, financiando trabajos, compras y préstamos<sup>16</sup>, pero advertido de que una fuerte tendencia entre los independentistas norteamericanos se dirigía a la conquistar Las Floridas para incorporarlas a la futura nación, propuso organizar una operación para reconquistar La Florida desde La Habana.

Las operaciones de ayuda y colaboración con los rebeldes eran secretas, pero el gobernador inglés de Pensacola comenzó a recibir informaciones que trasladaba a Inglaterra. En España, los partidarios de la guerra se impusieron en 1779, a pesar de que la posible expansión norteamericana hacia La Florida y Luisiana podía ser peligrosa, y se envió un ultimátum a Londres reconociendo la independencia de las colonias, que fueran tratadas como un estado soberano, que se reconociera el territorio ocupado por los rebeldes y exigiendo la paz. Inglaterra no aceptó. Francia y España firmaron un pacto secreto para que no se firmara la paz con Inglaterra hasta lograr la independencia y, en junio de 1779, se dictó una Real Cédula que autorizó a los vasallos americanos para hostigar por mar y por tierra a Gran Bretaña<sup>17</sup>.

La noticia se recibió en Cuba con gran alegría y se pregonó la guerra en las plazas de todas las villas.

---

<sup>15</sup> Francisco Morales Padrón, *Participación de España en la independencia política de los Estados Unidos*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1952, pág. 17.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, pág. 14.

<sup>17</sup> Centro de Documentación Histórica de La Florida Colonial Hispana (CDHFCH). Cuba. Reales Cédulas siglo XVIII. Independencia de las Trece Colonias. Trasuntado de Archivo Nacional de Cuba (ANC). Fondo Intendencia General de Hacienda, leg. 612, N.º 5: *Real Cédula de S.M. en que manifestando los justos motivos de su Real disposición de 21 de junio de ese año, autoriza á sus vasallos Americanos, para que por vía de represalias y desagravios hostilicen por mar y tierra á los súbditos del Rey de la Gran Bretaña.*

Las fuerzas cubanas estaban entrenadas según el modelo español, la capital contaba con cuatro grandes unidades de línea, se había renovado la oficialidad con figuras de experiencia y los mandos, que serían los más prominentes de la guerra, eran generales de primer nivel. Al romperse las hostilidades en abril, Unzaga fue sustituido en Luisiana por Bernardo de Gálvez, que de inmediato comenzó a organizar la brillante campaña de reconquista de La Florida y solicitó a La Habana un refuerzo de 4.000 hombres, pero Navarro sólo le envió 826 del segundo batallón del Regimiento de España, que fueron sustituidos por otros del Regimiento de Fijos al tiempo que trajo a la ciudad destacamentos veteranos de Matanzas, Puerto Príncipe y las Cuatro Villas<sup>18</sup>.

Desde 1777, Bernardo de Gálvez envió embajadas a los caciques de los alrededores, con el propósito de unirlos a la causa española, y logró pactos importantes. Ese año comenzó la ayuda española directa cuando Gálvez se relacionó con los independentistas, abrió al intercambio la ciudad de Nueva Orleans y los puertos del Misisipi, y preparó un sistema secreto de suministros para apoyar a Washington, abasteciendo al general Lee, jefe de los ejércitos del sur, a Patrick Henry en Virginia, y a George Morgan en Fort Pitt, Pittsburgh, con pólvora, mantas, fusiles, quinina, 74.000 dólares y 25.000 onzas de oro que posibilitaron la derrota inglesa por las tropas de Washington y Lee<sup>19</sup>. Igualmente, en 1778, Gálvez prestó gran ayuda a las tropas del general Clark<sup>20</sup> financiando sus operaciones, logró la alianza de los indios(̄) y, el 27 de agosto de 1779, avanzó sobre Las Floridas con sólo 667 hombres, entre los que se contaban 160 veteranos de La Habana. El 7 de septiembre obtuvo la victoria de Manchac seguida de las de Panmure, Baton Rouge, Natchez, y los fuertes Thompson y Smith. Con refuerzos de La Habana llegados en octubre, lanzó sus tropas contra Fort Charlotte y Mobila, que se rindió el 12 de febrero de 1779<sup>21</sup> para dominar el curso del Misisipi, de sur a norte, y sus hombres bloquearon cualquier intento inglés de cruzar el río y aprovisionar a las tropas acantonadas en Yorktown.

Hasta este momento, el plan cumplía sus objetivos: controlar el Misisipi para que Yorktown no recibiera refuerzos, y para ello eliminó las posiciones inglesas. Dueño del río y de sitios clave en el litoral suroeste de La Florida, podía pasar al segundo punto, la toma de Pensacola, que tenía una fuerte guarnición de tropas británicas, para controlar la costa sur y que Cornwallis no pudiera recibir socorros por esta vía. Entonces, la flota francesa bloquearía Yorktown por el mar, y la toma de las Bahamas eliminaría la última base británica cerca del continente, desde donde podrían enviar refuerzos a los ejércitos que lidiaban con Washington. Bloqueado Yorktown por los insurrectos, por Rochambeau por tierra, y por los buques franceses por el mar, cortados los accesos del sur por tierra y los del Misisipi al oeste, Cornwallis estaría en una trampa y la victoria tomaría poco tiempo.

---

<sup>18</sup> Alan J. Kuethe, *Cuba 1753-1815. Crown, Military and Society. The University of Tennessee Press*, 1986, pág. 98.

<sup>19</sup> Cf. Eduardo Torres-Cuevas, *Cuba y la independencia de los Estados Unidos: una ayuda olvidada*, Universidad de La Habana, La Habana, 2005.

<sup>20</sup> George Rogers Clark (19 de noviembre de 1752 - 13 de febrero de 1818), n. de Virginia, fue el militar estadounidense de mayor rango en la frontera del noroeste durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos. Clark fue líder de la milicia de Kentucky gran parte de la guerra y es bien conocido por sus célebres capturas de Kaskaskia (1778) y Vincennes (1779), que debilitaron la influencia británica en el Territorio del Noroeste. Debido a que los británicos cedieron todo el Territorio del Noroeste a Estados Unidos en 1783 mediante el Tratado de París, Clark es mencionado como el "Conquistador del Antiguo Territorio del Noroeste."

<sup>21</sup> *Ibidem*, págs. 103-104.

Tras un intento frustrado en 1780 por un huracán, en 1781, zarpó de La Habana el ejército, formado en un 90 por ciento por 4.700 hombres de tropas hispanocubanas: los Regimientos del Príncipe, «El Osado», Fijos de La Habana, «El Noble», la Guarnición de Veteranos, y los Batallones de Pardos y Morenos de La Habana, 600 soldados de los Regimientos del Rey y de Navarra, artilleros y zapadores. Cuba donó provisiones de boca y de guerra para seis meses<sup>22</sup>. En marzo comenzó el ataque y en abril llegó de Cuba un refuerzo de 1.600 hombres al mando del santiaguero Juan Manuel Cagigal y Monserrate, Mariscal de los Reales Ejércitos. Un disparo de cañón reventó un polvorín del Fuerte George, causando la muerte a unos 100 ingleses. Después de un gran silencio, las trompetas inglesas llamaron a los soldados aturdidos, las almenas se llenaron de hombres armados y otros trataron de bloquear la brecha. Gálvez ordenó el asalto general, y los regimientos cubanos dirigidos por Cagigal, con los batallones de pardos y morenos, entraron por la brecha: «¡Adelante La Habana por la Victoria! » era el grito de batalla del Regimiento de Fijos, mientras los batallones de pardos y morenos avanzaban con los suyos: «¡Siempre adelante es gloria! » y «¡Vencer o morir! », con sus insignias y banderas tremolando al viento, llevaban en el hombro izquierdo la escarapela con la imagen de la Virgen de la Caridad. Nada podía detener la embestida. El intrépido Cagigal fue el primero en entrar por la brecha, seguido por la avalancha de tropas cubanas. Los ingleses fueron barridos por aquellos hombres, que en 1762 no pudieron medirse con el enemigo por la ineptitud del Capitán General Prado Portocarrero, y ahora mostraban un coraje de leones. Mientras, la flota española bombardeaba la ciudad y cubría las almenas con fuego rasante de balas y metralla para obligar a los defensores a retirarse.

Pocos minutos después, se rendían el general inglés John Campbell y el almirante Chester<sup>23</sup>, con una victoria imposible sin las tropas cubanas, que habían lavado la ofensa y, para mayor satisfacción, habían recuperado La Florida, la tierra que defendieron tantos años.

Al regresar triunfante de Pensacola, Cagigal fue nombrado Capitán General de Cuba, pero el infatigable militar, sin detenerse, se preparó para expulsar los ingleses de las Bahamas, y con 2.000 hombres de los regimientos habaneros alistó la escuadra: el 7 de mayo de 1782 se apoderó de Nassau. Los ingleses, para contrapesar aquellas victorias, lanzaron la escuadra del almirante Rodney contra La Habana, pero las tropas dirigidas por Cagigal frustraron aquel intento.

Mientras, la situación del Ejército Continental, precaria a pesar de los auxilios de Francia y España, se agravó en 1780-1781 y llegó a ser desesperada para los rebeldes y las fuerzas del mariscal Rochambeau, según las cartas dirigidas a Washington por Jefferson, Lafayette, varios generales y miembros del gobierno. Una carta del general Nathanael Greene del 7 de diciembre de 1780, dice:

Nada puede ser más miserable y penoso que las condiciones de los soldados, famélicos con frío y hambre, sin tiendas ni equipo de campamento. Los del contingente de Virginia están, literalmente, desnudos; y en gran parte completamente incapaces de cualquier clase de servicio.

Y en agosto de 1781 el francés Ludwig von Closen describió las tristes condiciones del ejército de Washington al atravesar el río Hudson rumbo a la victoria de Yorktown: “le duele

---

<sup>22</sup> Cf. Salvador Larrúa, *Tropas y financiamiento cubano para la independencia de los Estados Unidos. Herencia Cultural Cubana*, Miami, Fl., 2009.

<sup>23</sup> *Ibidem*,



a uno el corazón al ver a estos valientes”<sup>24</sup>. En ese momento, los triunfos de España cortaron el aprovisionamiento a los ingleses por el estrecho, los desalojaron de posiciones clave en las Antillas y el golfo y los obligaron a utilizar miles de hombres y sus escuadras en los enfrentamientos, disminuyendo sus posibilidades de lucha. Según Buchanan P. Thompson, “la ayuda a las colonias americanas en su lucha por la independencia fue determinante al ofrecer seguridad en las fronteras del sudeste”<sup>25</sup>.

Las tropas cubanas habían dado otro golpe, pero no el último. A mediados de 1781, en vísperas de Yorktown, Washington y su ejército estaban en malas condiciones, las arcas que financiaban la guerra estaban vacías, los agricultores no suministraban comestibles, al igual que ocurría con los armamentos y la pólvora<sup>26</sup>, y no había con qué pagar las tropas de Rochambeau. De Grasse, después de fracasar en sus gestiones para recoger dinero en Saint Domingue, Haití, donde era dueño de plantaciones, fue a Cuba, donde los comerciantes y otros criollos reunieron y donaron 1.200.000 libras tornesas<sup>27</sup>, equivalentes a 300 millones de dólares de hoy<sup>28</sup>. Además, Cuba pagó en gran medida la expedición y los costos de las batallas de Pensacola y las Bahamas, por lo que se debe sumar un estimado de 3.000.000 libras tornesas a los gastos de las acciones combativas. Al cabo, La Florida volvió a ser española desde 1783, con la Firma del Tratado de Versalles.

Muchos floridianos que fueron a vivir a Cuba en 1763 regresaron veinte años después, y otros permanecieron en la Isla. La colaboración con La Florida creció con el desarrollo de la Isla, muy grande en el siglo XIX. Se fomentaron industrias, se abrieron establecimientos comerciales, se montó una imprenta en San Agustín y ya funcionaba un periódico, pero poderosos intereses norteamericanos presionaban al gobierno para apoderarse de la provincia. La Florida siguió bajo soberanía española hasta 1821, pero no había control del territorio, por las tendencias independentistas de muchos habitantes que, durante el período de la intervención francesa en España en 1808-1814, habían recibido la influencia de las ideas revolucionarias. Para empeorar la situación, en 1817, el general Gregorio McGregor, con órdenes de Bolívar, tomó la ciudad de Amelia, en la isla de ese nombre cercana a la Florida, y llamó a la población para proclamar la independencia y la “República de Florida”, con capital en el puesto fortificado de Fernandina. Bajo las órdenes del corsario francés Luis Aury, se organizó una flotilla y se fortificó la costa ante una segura invasión española desde La Habana. Entonces, el presidente James Monroe y su Secretario de Estado, John Quincy Adams, ordenaron invadir la Florida. En septiembre de 1817, tropas estadounidenses apoyadas por tropas españolas de La Habana, desembarcaron en Amelia y Fernandina, sometieron a los rebeldes y, en 1818, Andrew Jackson intervino en la Florida Oriental, en lo que se denominó Primera Guerra Seminola.

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*,

<sup>25</sup> Buchanan P. Thompson, *La ayuda española a la guerra de independencia*.

<sup>26</sup> Sólo en 1776, Washington recibió armamentos por valor de 4 millones de reales de vellón: 216 cañones de bronce, 209 cureñas, 27 morteros, 29 afustes, 12.826 bombas, 51.134 balas, 300 lotes de 1.000 libras de pólvora cada uno, 30.000 fusiles con sus bayonetas, 4.000 tiendas de campaña, 30.000 uniformes completos y plomo para balas de fusil (Francisco Morales Padrón, *Participación de España en la independencia política de los Estados Unidos*. Publicaciones Españolas, Madrid, 1952, pág. 15.)

<sup>27</sup> Una moneda de plata acuñada en la ciudad francesa de Tours que se aceptaba internacionalmente.

<sup>28</sup> Salvador Larrúa, *Tropas y financiamiento cubano para la independencia de los Estados Unidos. Herencia Cultural Cubana*, Miami, Fl., 2009.

Finalmente, España cedió Florida a Estados Unidos por el Tratado Adams-Onís de 1819, puesto en vigor en 1821, que sólo legalizó un dominio que de hecho ya existía. Ese año comenzó la guerra con las tribus seminolas del territorio para llevar colonos estadounidenses y formar un nuevo estado.

### **Una conclusión necesaria**

En la Florida no había oro ni recursos. Fue sólo una línea de defensa con guarniciones pobres y vida precaria que subsistía gracias al situado mejicano, los abastecimientos cubanos y las tropas que aseguraban la defensa. Era el único punto del imperio que tenía frontera con colonias inglesas y el más expuesto a invasiones y ataques corsarios. Era difícil de proteger y con pocos medios desarrolló una abnegada capacidad de resistir que la mantuvo hasta 1821 e hizo imbatibles las murallas del Castillo de San Marcos. Fue la única colonia que no cayó por una insurrección de los criollos, sino que sucumbió ante la certeza de una invasión norteamericana que era imposible detener.

Muchos en La Florida piensan que el resultado de la colonización de esa tierra descubierta en 1513 por Ponce de León se limitan a una pequeña ciudad, algunas misiones, unos pocos miles de indios cristianizados que no dejaron descendencia, algunos fuertes de frontera, entre ellos uno habitado por negros libres, crónicas de piratas y corsarios, el gran Castillo de San Marcos... y nada más. A esto se reduce lo que saben de la presencia hispana: una historia, dicen, insignificante dentro de la historia de los Estados Unidos. Desconocen que La Florida conectó las colonias inglesas con Cuba y fomentó una corriente comercial decisiva para crear capitales en las Trece Colonias y en Cuba, que enriquecieron a los nacientes Estados Unidos, a la Isla y también a España. Pero hay más: en cierto momento, el comercio con Cuba, vale decir, con España, hizo estallar la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, a la que España aportó barcos, tropas, abastecimientos, dinero y sangre. Con el comercio surgido de las relaciones económicas con las colonias inglesas, Cuba era tan rica que, en 1841, su aporte estimado al presupuesto del Reino representaba el 75% de los gastos, y el oro restante garantizaba una espléndida situación económica. Las exploraciones y reconocimientos españoles, con su legado sobre la geografía, costas, territorio, flora, fauna y los indios, sirvieron de base a los avances posteriores de los exploradores norteamericanos; y desde el punto de vista de los derechos humanos, el heroísmo de los misioneros, que dieron a los indios el acceso al cristianismo y la civilización occidental, el Sínodo Diocesano de Cuba en 1680, que reguló el trato a los conversos y a los esclavos, que eran cristianizados y podían ser manumitidos, la creación de Fort Mosé, primer pueblo de negros libres en Estados Unidos, donde se libró, en la segunda mitad del siglo XIX, una guerra civil terrible para reconocer derechos admitidos por los españoles 150 años antes. Por otra parte, la Iglesia cubana dio a La Florida y a Estados Unidos sus primeros obispos, sacerdotes y frailes, llevando el cristianismo donde sólo había pantanos, tremedales y tribus guerreras.

Los misioneros redactaron los primeros libros, catecismos, gramáticas y diccionarios para enseñar a leer y escribir a los nativos, que comenzaron a vestirse, llevar vida sedentaria, regirse por leyes y respetar a sus semejantes. Los españoles fundaron la primera ciudad, 124 misiones y doctrinas, el primer hospital, castillo, convento, escuela, ayuntamiento, iglesia, mercado, tribunal, la introducción de la agricultura, industrias, artesanías, técnicas militares y de construcción de edificios y embarcaciones... Los españoles floridanos, heroicos y pobres, dejaron una herencia que es gloria de España y para Estados Unidos un tesoro cultural e intelectual, de conocimientos y humanismo, aparte de colaborar a fomentar la riqueza y el

despegue de Cuba, que pasó de ser una factoría en los siglos XVI y XVII a un esplendoroso desarrollo en el XVIII y el XIX, y ya no fue sólo el Antemural de las Indias, sino también la Perla más valiosa de la Corona de España. La Florida dio mucho a su hermana mayor, Cuba, y la Isla fue igualmente generosa. Ambas fueron muy importantes para España.

Es comprensible la tristeza de los habitantes de San Agustín y los soldados de la guarnición en 1821, al ver que se arriaba la bandera que tremoló orgullosa en las almenas del Castillo de San Marcos por dos siglos, y en la ciudad por doscientos cincuenta y seis años, retando pretensiones británicas y norteamericanas, sin que nunca un enemigo la pudiera tomar, sin que nunca fuera bajada y mucho menos rendida. Todo refleja la inmensa gloria de España en Norteamérica, muy mal conocida y débilmente recordada, de la que quiero dar cuenta para futura memoria. Muchas gracias.

*Cádiz, 18 de marzo de 2014,  
Salón Regio de la Diputación de Cádiz*

## **Bibliografía**

*Collections of the Georgia Historical Society (Savannah, 1909)*, Letters of Montiano, Siege of St. Augustine.

DOMÍNGUEZ, Lourdes, *Arqueología en un pueblo de indios cercano a San Cristóbal de La Habana*, Cuba Arqueológica, 7.I.2008.

KUETHE, Alan J., *Cuba 1753-1815. Crown, Military and Society*, The University of Tennessee Press, 1986.

LANDERS, Jane, *The Floridanos in Cuba: a Paper Presented at the Conference on Latin American History*, Washington, D.C., December 27-30, 1992.

LARRÚA GUEDES, Salvador, *Tropas y financiamiento cubano para la independencia de los Estados Unidos. Herencia Cultural Cubana*, Miami, Florida, 2009.

LARRÚA GUEDES, Salvador, *Historia de la Florida Colonial Hispana*, tomo I. Santillana-USA, Miami, 2010.

MORALES PADRÓN, Francisco, *Participación de España en la independencia política de los Estados Unidos*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1952.

PORTELL VILÁ, Herminio, *Juan de Miralles, un habanero amigo de George Washington*, La Habana, 1947.

THOMPSON, Buchanan Parker, *La ayuda española en la Guerra de Independencia norteamericana*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1967.

TORRES-CUEVAS, Eduardo, *Cuba y la independencia de los Estados Unidos: una ayuda olvidada*, Universidad de La Habana, La Habana, 2005.

## **Otras fuentes**

Archivo de la Sociedad Histórica de Georgia (Georgia Historical Society, GHS)

Archivo General de Indias (AGI)

Archivo Nacional de Cuba (AHN).

Archivo de Protocolos de La Habana (APH). Registro de Protocolos de La Habana. Años 1580 ss.

Centro de Documentación Histórica de la Florida Colonial Hispana (CDHFCH)